

# El mundo para una reina: los *mappaemundi* de Sancha de León (1013-1067)\*

Sandra SAENZ-LÓPEZ PÉREZ

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Historia del Arte I (Medieval)

## RESUMEN

Este artículo estudia tres *mappaemundi* contenidos en dos manuscritos patrocinados por la reina Sancha de León (1013-1067): dos ilustran el Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana de la Biblioteca Nacional de España, y uno las Etimologías de San Isidoro de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Aunque ambos manuscritos fueron realizados el mismo año, posiblemente en el mismo *scriptorium*, y bajo el patrocinio de esta reina, los tres mapas son muy diferentes entre sí. Su análisis nos aproxima a tres modelos cartográficos medievales de gran desarrollo en el ámbito cristiano hispano. Aunque estos tres mapas permitían a doña Sancha ver el mundo desde distintas perspectivas, los tres están caracterizados por la omisión de la presencia del Islam en el Sur peninsular.

**Palabras clave:** Sancha de León; mapa; Beato; *Etimologías* de San Isidoro; Reconquista

## The world for a queen: the *mappaemundi* of Sancha of León (1013-1067)

### ABSTRACT

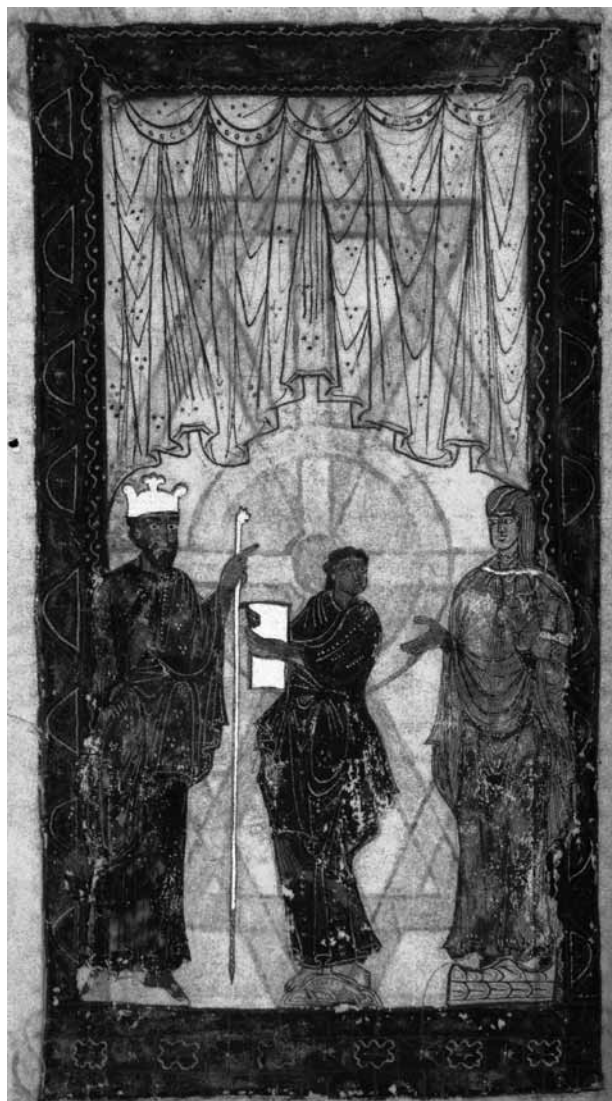
This article focuses on three *mappaemundi* included in two manuscripts commissioned by the queen Sancha of León (1013-1067): two illustrate the *Commentary on the Apocalypse* of Beatus of Liébana in the Biblioteca Nacional de España, and another the *Etymologiae* of Isidore of the Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Although both manuscripts were made in the same year, probably in the same scriptorium, and under the sponsorship of this queen, the three maps are very different. Analysis of these maps shows us three medieval cartographical models that were widely diffused within the Hispanic Christian milieu. Although these three maps let Sancha see the world from different perspectives, they are all characterized by their omission of the Islamic presence in the southern Iberian Peninsula.

**Keywords:** Sancha of León; map; Beatus; *Etymologiae* of Isidore; Reconquest

Doña Sancha (1013-1067), hija de Alfonso V de León y reina consorte de Castilla por su matrimonio con Fernando I, es recordada dentro de la Historia del Arte por patrocinar obras muy representativas del panorama artístico medieval

---

\* Quiero agradecer a Junko Kume y a Therese Martin por su ayuda en la realización de este artículo y sus interesantes comentarios.



**Fig. 1.** Libro de Horas de Fernando I (1055), Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela (Ms. 609, Res. 1, fol. 6v).

hispano. Su nombre y el de Fernando I aparecen especialmente asociados a las artes suntuarias que habrían de enriquecer el monasterio de San Juan Bautista de León, futuro San Isidoro. Dentro de las obras donadas por los reyes que se han conservado<sup>1</sup>, podemos destacar como ejemplo el Cristo en marfil del Museo Arqueológico Nacional (ca. 1063)<sup>2</sup>. Asimismo, fue grande el interés de los monarcas, y como veremos muy especialmente el de la reina, por el arte del libro. Sobresalen cuatro códices vinculados a la familia real: el *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana (1047) de la Biblioteca Nacional de España, Madrid (Ms. Vitr. 14-2)<sup>3</sup>; las *Etimologías* de San Isidoro (1047) de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Madrid (Ms. &.I.3); el *Libro de Horas de Fernando I*, llamado comúnmente *Diurnal*<sup>4</sup> (1055), conservado en la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela

<sup>1</sup> Para las obras artísticas de patrocinio real que decoraban el monasterio de San Juan Bautista *vid.* RISCO, Manuel, *España Sagrada*, Madrid, 1787, t. XXXVI, Apend. LXXIX, pp. CLXXXVIII-CXCII.

<sup>2</sup> M.A.N. 52340.

<sup>3</sup> Para una reproducción facsimilar de este manuscrito *vid.* BEATO DE LIÉBANA, *El Beato de Liébana: códice de Fernando I y doña Sancha*, 2 vols., [Madrid], Biblioteca Nacional Barcelona; M. Moleiro, 1994.

<sup>4</sup> Según el análisis de M.C. Díaz y Díaz, este manuscrito está constituido por un Salterio, Libro de Cánticos, y devocionario -*vid.* DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro" (C.S.I.C.), 1983, pp. 289-291.

(Ms. 609, Res. 1)<sup>5</sup>; y el *Libro de Cánticos*<sup>6</sup> (1059) de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (Ms. 2668).

Ambos monarcas se presentan como promotores del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana, pues en el laberinto (fol. 7r) se pueden leer frases como “Fredelandus rex Dei gra[tia] m[emo]r[i]a l[ibri]” y “Sancia regina m[emo]r[i]a libri”. Por lo que respecta al *Libro de Horas de Fernando I*, aunque encontramos en el *ex libris* del folio 6r la mención a Fernando I, la suscripción del fol. 208v, en la que solamente figura el nombre de la reina junto al del escriba y al del iluminador, llevaron a plantear a Manuel C. Díaz y Díaz que el códice fuera un encargo de doña Sancha como obsequio a su regio esposo<sup>7</sup>; esto explicaría la imagen del folio 6v donde la reina parece ofrecer este regalo a Fernando I de manos de la figura central, quizá el escriba Petrus, quien se dirige con el códice al monarca a la vez que vuelve la cabeza hacia la reina, como atendiendo a sus instrucciones<sup>8</sup> (fig. 1). El *Libro de Cánticos* salmantino incluye por duplicado el nombre de Sancha: aparece dentro de la D inicial del fol. 2r como “Sancia regina”, y de nuevo en el fol. 179r, esta vez sin el título real<sup>9</sup>; este último fue con posterioridad rayado y sustituido por el de Urraca, lo que ha permitido pensar que inicialmente fuera propiedad de la reina pasando posteriormente a su hija<sup>10</sup>. Por último, en las *Etimologías* de San Isidoro figura en el laberinto (fol. 8v) “Sancio et Sancia libro”, es decir, el libro de la reina y del infante Sancho, su segundo hijo, el futuro rey Sancho II de Castilla (1065-1072). Según se desprende de lo hasta ahora mencionado, sin restar importancia al patrocinio artístico de Fernando I, la reina Sancha se distingue más que su esposo como promotora y propietaria de códices<sup>11</sup>.

<sup>5</sup> Para una reproducción facsimilar de este manuscrito vid. VV. AA., *Libro de horas de Fernando I de León: edición facsimilar do manuscrito 609 (Res. 1) da Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela*, 2 vols., [Santiago de Compostela], Consellería de Educación e Ordenación Universitaria Torrejón de Ardoz (Madrid); Testimonio, 1995. Asimismo, se encuentra en formato digital en la Base de Datos de la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela.

<sup>6</sup> Según M.C. Díaz y Díaz, el *Libro de Cánticos* está seguido del *Libro de Horas*, y quizá todo ello estaría seguido del *Salterio*, al igual que ocurre en el códice de Santiago -vid. DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio (1983), *op. cit.*, pp. 349-350.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 283-287, 290.

<sup>8</sup> SICART, Ángel, *Pintura medieval: la miniatura*, Santiago, [s.e.], 1981, pp. 27-33; y MORALEJO ÁLVAREZ, Serafín, “Notas a la ilustración del *Libro de Horas de Fernando I*”, en FRANCO MATA, Ángela (dir.), *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios: homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004, vol. 2, p. 312 (reed. del estudio crítico del facsimil de este manuscrito). Para la identificación de esta figura con el retrato de Alfonso, futuro Alfonso VI de León, hijo de Fernando I y Sancha, vid. PRADO-VILAR, Francisco, “*Lacrimae rerum*: San Isidoro de León y la memoria del padre”, en *Goya*, 328, 2009, pp. 195-221.

<sup>9</sup> LILAO FRANCA, Óscar, y CASTRILLO GONZÁLEZ, Carmen (eds.), *Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997, p. 1065.

<sup>10</sup> FÉROTIN, Dom Marius, “Deux manuscrits wisigothiques de la Bibliothèque de Ferdinand I<sup>er</sup> roi de Castille et de León”, en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 62, 1901, p. 385; y DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio (1983), *op. cit.*, pp. 349-350.

<sup>11</sup> Al respecto debemos de señalar el interesante planteamiento de Elisa Ruiz García, quien afirma que la reina Sancha utilizaba sus libros, y otros objetos suntuarios, como una forma de refrendar la legitimidad y el

Y esto, indudablemente, la hace única entre los reyes y las reinas de su época y de la siguiente centuria<sup>12</sup>.

De todos estos manuscritos, este artículo se centra en dos, en el *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana y en las *Etimologías* de San Isidoro, y de forma más concreta, en la característica común que comparten ambas obras de integrar entre sus ilustraciones la imagen del mundo; dos mapas aparecen en el *Comentario al Apocalipsis* y uno en las *Etimologías*. Estos son los que aquí llamaremos los *mappaemundi* de doña Sancha.

Resulta sin duda interesante el hecho de que, a pesar de haber sido realizados los dos códices en la misma fecha -1047-, quizá en el mismo *scriptorium* -el leonés del monasterio de San Juan (posteriormente de San Isidoro)<sup>13</sup>- y bajo el patrocinio de Sancha, los tres mapas presentan enormes diferencias entre sí. La explicación del recurso a tres modelos cartográficos tan distintos radica posiblemente en que cada uno de ellos cumplía una finalidad distinta en estas obras. Asimismo, es importante indicar que los autores de estos mapas supieron recurrir a las diferentes posibilidades de expresión cartográfica existentes en su momento, pues estos tres tipos de *mappaemundi* son los más desarrollados en el ámbito cristiano hispano durante la Alta Edad Media. Sus tres *mappaemundi* brindaban a Sancha la posibilidad de ver el mundo desde distintas perspectivas.

### El *mappamundi* de las ‘Genealogías’ del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana

El primer mapa del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana se encuentra en el folio 12v (**fig. 2**), inserto en las ‘Genealogías’ (fols. 10v-17r)<sup>14</sup>. Trazadas desde

---

poder de Fernando, en RUIZ GARCÍA, Elisa, “*Arma regis*: Los libros de Fernando I y doña Sancha (1035-1065)”, en SÁNCHEZ PRIETO, Ana Belén (ed), *Los Reyes Bibliófilos*, Madrid (en prensa).

<sup>12</sup> Para el mecenazgo artístico de las infantas de León a finales del siglo XI y primera mitad del siglo XII, *vid.* el artículo online de MARTIN, Therese, “Hacia una clarificación del infantazgo en tiempos de la reina Urraca y su hija la infanta Sancha (ca. 1107-1159)”, en *e-Spania*, 5, junio 2008, <http://e-spania.revues.org/index12163.html> (última consulta 23 de noviembre de 2009).

<sup>13</sup> Algunos investigadores han sugerido, sin embargo, el ámbito castellano-riojano como posible lugar de realización del manuscrito de las *Etimologías* del Escorial, debido a las semejanzas que comparte con otros dos manuscritos: las *Etimologías* de San Millán de la Cogolla (946) y las de Cardena (954) (Real Academia de la Historia, Madrid, Cod. 25 y Cod. 76, respectivamente). *Vid.* al respecto DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio, “Problemas de algunos manuscritos hispánicos de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla”, en *Festschrift Bernhard Bischoff zu seinem 65. Geburtstag*, Stuttgart, A. Hiersemann, 1971, p. 73 y más recientemente, KUME, Junko, “Aportaciones al estudio de las *Etimologías* de Doña Sancha de León (Real Biblioteca de El Escorial, &. I. 3)”, Trabajo de investigación de doctorado, Inédito, Universidad Complutense de Madrid, 2006, pp. 43-49.

<sup>14</sup> Preceden a esta parte del manuscrito cinco folios de Tablas Genealógicas (fols. 1r-5v), pertenecientes a un códice del siglo X, posiblemente el de Valcavado, Biblioteca de la Universidad de Valladolid (Ms. 433) -*vid.* DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús, “Fragmentos de un Beato”, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 2, 1926, p. 162; MUNDÓ, Anscari M., “Sobre los códices de Beato”, en *Actas del Simposio para el*

Adán a Jesucristo, estas ponen de relieve la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, aludida en el Prefacio 1.2, e ilustran el texto del Libro IV, 5 sobre ‘Las Edades del mundo’<sup>15</sup>. Según afirma M.A. Sepúlveda González<sup>16</sup>, el mapa se incluye en esta parte del *Comentario* para explicar concretamente la segunda edad del mundo, donde se menciona la división de la tierra entre los tres hijos de Noé (Libro IV, 5, 203-208)<sup>17</sup>. El análisis del mapa confirma indudablemente este propósito.

El *mappamundi* de las ‘Genealogías’ del Beato de Fernando I y Sancha responde al tipo cartográfico denominado mapa de “V en □”, donde el mundo, representado de forma rectangular, se divide en tres por una “V”. Estos mapas pertenecen al grupo de mapas tripartitos que mues-

tran de forma esquemática los tres continentes entonces conocidos -Asia, Europa y África-, y explican gráficamente el reparto del mundo entre los tres hijos de Noé -Sem, Jafet y Cam- tras el Diluvio Universal. La idea de qué territorio heredó cada uno de ellos se gesta en la Edad Media a partir del texto bíblico<sup>18</sup>.

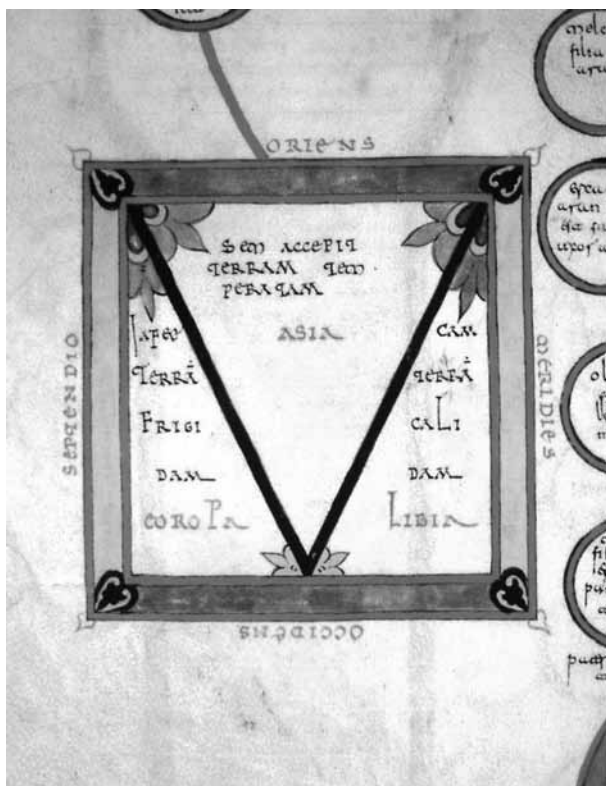


Fig. 2. Códice de Fernando I y Sancha del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana (1047), Biblioteca Nacional de España, Madrid (Ms. Vitr. 14-2, fol. 12v).

estudio de los códices del ‘Comentario al Apocalipsis’ de Beato de Liébana, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1978, vol. 1, pp. 113-114; y DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio (1983), *op. cit.*, pp. 429-430.

<sup>15</sup> Que quizá procedía del *Comentario al Apocalipsis* de Ticonio (siglo IV) -*vid.* ÁLVAREZ CAMPOS, Sergio, “Fuentes literarias de Beato de Liébana”, en *Actas del Simposio para el estudio de los códices del ‘Comentario al Apocalipsis’ de Beato de Liébana*, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1978, vol. 1, p. 151.

<sup>16</sup> SEPÚLVEDA GONZÁLEZ, María de los Ángeles, *La Iconografía del Beato de Fernando I (Aproximación al Estudio Iconográfico de los Beatos)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1987, t. II, pp. 513-514, 528.

<sup>17</sup> *Vid.* GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín, et al., *Beato de Liébana, Obras Completas y Complementarias*, Edición Bilingüe, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004, vol. 1, p. 375.

<sup>18</sup> *Genesis* (9:18-19 y 10). Para la repercusión cartográfica que tuvo en la Edad Media la idea de la división del mundo entre los tres hijos de Noé, y sus fuentes textuales, *vid.* VAN DUZER, Chet, y SÁENZ-

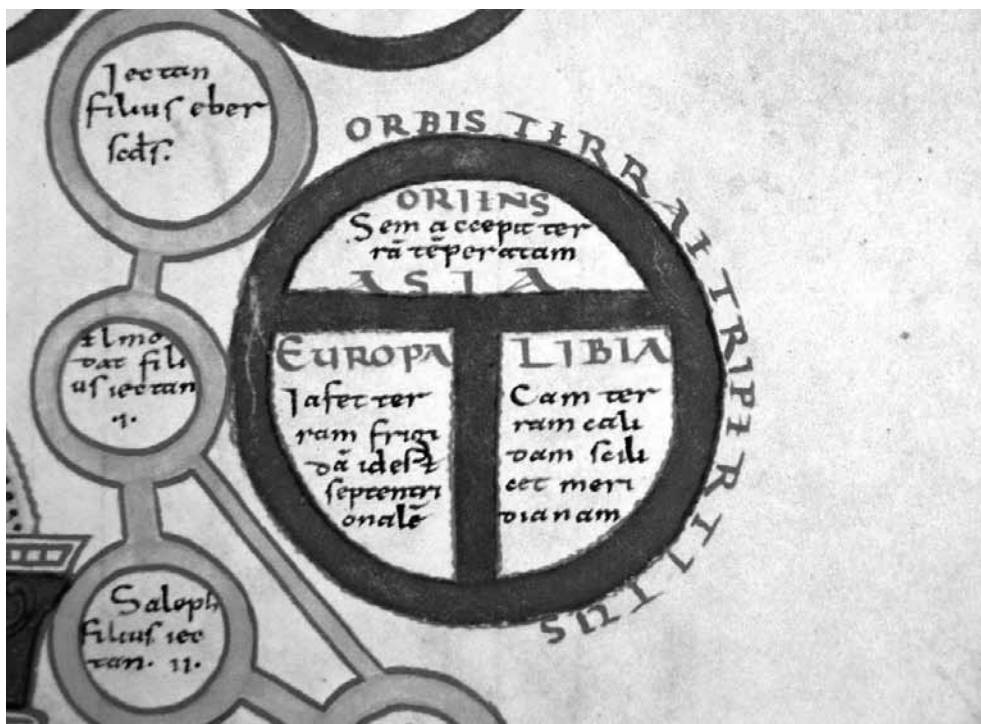


Fig. 3. Códice de Saint-Sever del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana (tercer cuarto del siglo XI), Bibliothèque nationale de France, Paris (Ms. Lat. 8878, fol. 7r).

Dentro de los mapas tripartitos medievales, más comunes que los mapas de “V en □” fueron los llamados de “T en O”, en los que la tierra, inserta en un círculo, se divide en tres por una “T” (fig. 3). Ambos modelos cartográficos coexistieron en el tiempo, e incluso podemos encontrarlos de forma conjunta dentro de la misma obra, como ocurre en las *Etimologías* de San Isidoro conservadas en la Bibliothèque nationale de France, Paris (Ms. Latin 10293, fol. 139r), fechadas en el siglo IX<sup>19</sup>, X<sup>20</sup> e incluso erróneamente en el XII<sup>21</sup>. En los mapas de “T en O”, el círculo

LÓPEZ PÉREZ, Sandra, “Tres filii Noe diviserunt orbem post diluivium: The World Map in British Library Add. MS 37049”, en *Word & Image*, 26, 1, 2010, pp. 21-39.

<sup>19</sup> GAUTIER DALCHÉ, Patrick, “Mappae mundi antérieures au XIIIe siècle dans les manuscrits latins de la Bibliothèque nationale de France”, en *Scriptorium. Revue internationale des études relatives aux manuscrits*, 52, 1998, p. 141.

<sup>20</sup> DELISLE, Léopold, *Inventaire des manuscrits latins conservés a la Bibliothèque nationale sous les numéros 8823-18613*, Paris, A. Durand, 1863-1874.

<sup>21</sup> DESTOMBES, Marcel, *Mappemondes A.D., 1200-1500: catalogue préparé par la Commission des Cartes Anciennes de l'Union Géographique Internationale*, Amsterdam, N. Israel, 1964, pp. 33-34, 5.25. Los dos mapas está reproducidos dentro de esta obra en pl. I Ib, y en color en [http://classes.bnf.fr/idrisi/grand/7\\_01.htm](http://classes.bnf.fr/idrisi/grand/7_01.htm) (última consulta 23 de noviembre de 2009).

representa el océano circundante, que desde la Antigüedad, y pasando a la Edad Media, se concebía abrazando la tierra a modo de anillo<sup>22</sup>. La “T” está conformada por tres canales hídricos: el *Flumen Tanais* (i.e. el río Don) para el brazo horizontal izquierdo, el Nilo para el derecho y el mar Mediterráneo para el astil vertical. Estas divisiones naturales de las tres partes del mundo tienen su origen en la geografía antigua. Por ejemplo, Pomponio Mela (siglo I) afirmaba en su *Chorographia* (I, 8):

“El conjunto [la tierra] está dividido por este mar [el mar Mediterráneo] y por dos célebres ríos, el Tanais y el Nilo, en tres partes. El Tanais discurriendo del septentrión al mediodía desemboca casi en el centro de la Meótide y, el Nilo, desde el lado opuesto, en el mar. Las tierras que se extienden desde el Estrecho a estos ríos por un lado las llamamos África, por el otro Europa: hasta el Nilo, África; hasta el Tanais Europa; todo lo que está más allá es Asia”<sup>23</sup>.

Los mapas de “T en O” alcanzaron una enorme popularidad dentro de la cartografía medieval, apareciendo en numerosas obras. Así por ejemplo, debemos destacar las *Etimologías* de San Isidoro o los restantes manuscritos del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana que incorporan un mapa en las ‘Genealogías’<sup>24</sup> (fig. 3). De todos los Beatos, el de Fernando I y Sancha es el único conservado que responde al modelo de “V en □”.

La idea del mundo cuadrado o rectangular parece remontarse también a la Antigüedad<sup>25</sup>, desde donde pasó a la Edad Media<sup>26</sup>, quizá por influencia de Paulo Orosio (ca.

<sup>22</sup> Así aparece por ejemplo en la *Iliada* (canto XVIII, 479-608) de Homero (siglo VIII a.C.) al describir el escudo de Aquiles -*vid.* HARDIE, P.R., “Imago Mundi: Cosmological and Ideological Aspects of the Shield of Achilles”, en *The Journal of Hellenic Studies*, 105, 1985, pp. 11-31. Igualmente, podemos señalar las críticas que lanzaba Heródoto (siglo V a.C.) en su *Historia* (IV, 36) contra aquellos que en la imagen del mundo representan el “Océano que, con su curso, rodea la tierra -que según ellos, es circular, como si estuviese hecha con un compás”, en HERÓDOTO, *Historia*, Madrid, Editorial Gredos, 1995, pp. 316-317.

<sup>23</sup> MELA, Pomponio, *Corografía*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989, pp. 30-31.

<sup>24</sup> Los manuscritos de Tábara A (970), Archivo Histórico Nacional, Madrid, Cod. 1097B, fol. 1v; Gerona (975), Museu de la Catedral de Girona, Num. Inv. 7 (11), fol. 10v; San Pedro de Cardena (1175-1185), Metropolitan Museum of Art, New York, 1991.232.2b (se corresponde con el f. 10v del códice, según el estudio codicológico de RUIZ GARCÍA, Elisa, “El MS. 2 del Museo Arqueológico Nacional: Estudio Codicológico y Paleográfico”, en BEATO DE LIÉBANA, *Beato de Liébana: Códice del Monasterio de San Pedro de Cardena*, Barcelona, Moleiro Editor, 2001, pp. 41-114); Saint-Sever (tercer cuarto del siglo XI), Bibliothèque nationale de France, Paris, Ms. Lat. 8878, fol. 7r (fig. 3); Manchester (ca. 1175), John Rylands University Library, Manchester, Ms. Lat. 8, fol. 8v; Las Huelgas (1220), Pierpont Morgan Library, New York, Ms. M. 429, fol. 8v y Turín (primer cuarto del siglo XII), Biblioteca Nazionale Universitaria, Torino, Ms. I. II. 1, fol. 9v.

<sup>25</sup> Según Agathemerus (siglo III), Demócrito (ca. 460-ca. 370 a.C.) fue el primero en plantear su forma alargada -*vid.* DILLER, A., “Agathemerus, Sketch of Geography”, en *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 16, 1975, pp. 59-76, esp. 67. Dicha idea experimentó una gran continuidad, y determinó la forma gráfica de representar el mundo, tal como afirman Aristóteles (384-322 a.C.) en su *Meteorológica* (II, V, 362b), y Gémino (siglo I) en su *Introducción a los fenómenos* (XVI, 4-5). El propio Estrabón (63 a.C.-21 d.C.) aludía a la idea de la ecúmene con forma de cuadrilátero en su *Geographia* (II, 5, 5-6), de forma que el trazado de los mapas debía de ser el doble de ancho que de largo (II, 5, 10), como igualmente mantenía Ptolomeo (ca. 85-ca. 165) en su *Geografía* (I, 10 y 12). Para la concepción cuadrangular del mundo, *vid.* BALDACCI, Osvaldo, “Geocumeni quadrangolari”, en *Geografía*, 6, 1983, pp. 80-86.

<sup>26</sup> Por ejemplo, Cosmas Indicopleustes (siglo VI), en la comparación del mundo con la mesa del Tabernáculo de Moisés realizada en su *Topographia Christiana*, menciona que la tierra tiene forma alargada (II, 47-48) y la representa rectangular en sus mapas; aunque el manuscrito original está perdido, conservamos tres

380-ca. 420)<sup>27</sup>. Asimismo, en la Edad Media, las cuestiones de tipo simbólico pudieron jugar un papel importante en la concepción cuadrangular del mundo. Dentro de los textos bíblicos, varios pasajes aluden a los “cuatro ángulos de la tierra”, punto de partida quizá para la representación del cuadrilátero<sup>28</sup>. Así por ejemplo ocurre en el *Apolipsis* (7:1), pasaje que se recoge e ilustra en los manuscritos de los Beatos (Libro IV, 4). En el de Fernando I y Sancha aparece en el folio 145r, a modo de *mappamundi* simplificado, donde un ángel emerge del sol para marcar a los 144.000 elegidos que se encuentran reunidos en una tierra semejante al *mappamundi* de la evangelización apostólica (fols. 63v-64r), rodeada por el océano y de forma rectangular de ángulos redondeados, en los que se encuentran los ángeles de los cuatro vientos.

En el mapa de “V en □”, al dividir las tres partes del mundo por una “V”, se pierden las resonancias hidrográficas que guardaba la “T”. No obstante, mantiene la orientación general de los tres continentes de los mapas de “T en O”. El mapa de “V en □” está orientado en el sentido literal de la palabra, es decir, oriente aparece en la parte de arriba, y por ello, *ASIA* ocupa el triángulo superior, que dentro de la jerarquía espacial medieval cristiana coincide con la parte preeminente del mapa. *EUROPA* ocupa el triángulo inferior izquierdo, la parte Norte del mapa, y frente a ella *LIBIA*, la denominación clásica de África, el inferior derecho, el Sur. En la parte externa del cuadrado aparecen los nombres de los cuatro puntos cardinales, *ORIENS*, *MERIDIES*, *OCCIDENS*, y *SEPTENDIO* (sic). A pesar de distinguirse tipológicamente de los restantes mapas de las ‘Genealogías’ de los Beatos, el mapa de Fernando I y Sancha mantiene con ellos las características esenciales, no solo en lo que respecta a la orientación de los continentes, sino también en cuanto a la información que de estos se ofrece. Esta incide esencialmente en el reparto del mundo entre los tres hijos de Noé. En Asia encontramos la siguiente leyenda: *Sem accepit terram temperatam* (i.e. “Sem acepta la tierra templada”); en Europa: *Jafet terram frigidam* (i.e. “Jafet la tierra fría”); y en África: *Cam terram calidam* (i.e. “Cam la tierra cálida). Resulta interesante señalar que Asia está dotada de las características climáticas más benignas, frente al frío y el calor de los otros dos continentes. La preeminencia concedida nuevamente a Asia, como veíamos también al disponerlo en la parte superior del mapa, se debe a que es aquí donde se encuentra el Paraíso Terrenal, tal como nos informa el *Génesis* (2:8), y como figura en muchos mapas medievales.

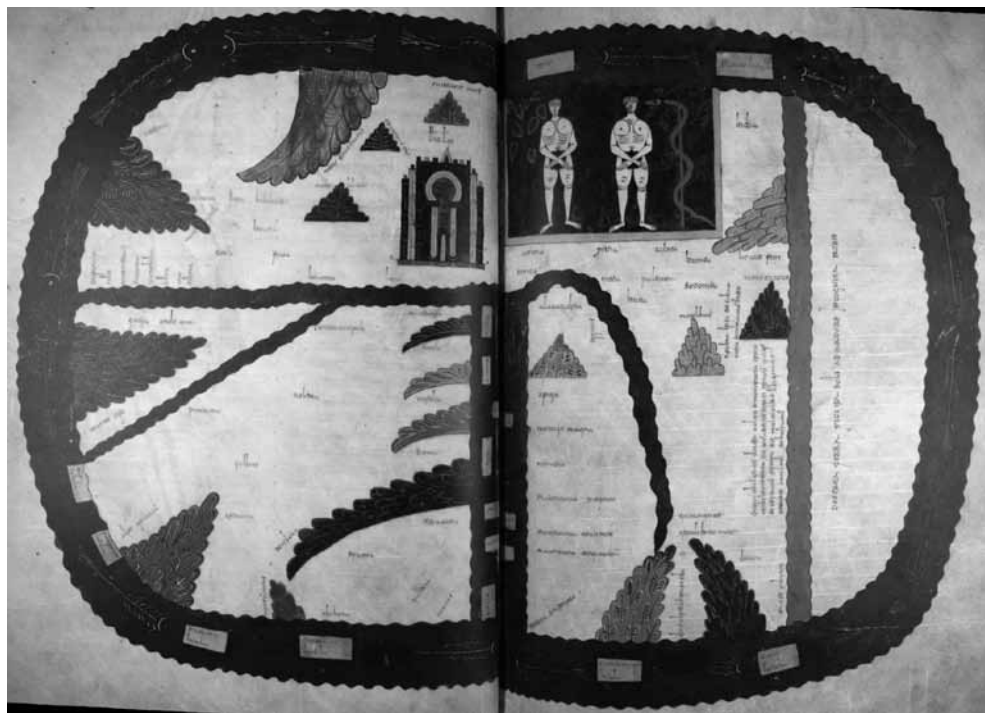
---

copias posteriores, del siglo IX, Biblioteca Apostolica Vaticana, Città del Vaticano (Cod. gr. 699); y del siglo XI, Biblioteca del Monasterio de Santa Catalina del Sinaí (Cod. gr. 11 86); y Biblioteca Medicea Laurenziana, Firenze, (Ms. Plut. 9. 28).

<sup>27</sup> El formato cuadrangular para el mundo es bastante frecuente en los *mappaemundi* de los manuscritos de la *Historias contra los paganos* de Paulo Orosio. *Vid.*, por ejemplo, el mapa de Albi (siglo VIII), Bibliothèque Municipale d’Albi (Ms. 29 Albi, f. 57v).

<sup>28</sup> Frente a este planteamiento, G.L. Bertolini sugiere que los “cuatro ángulos de la tierra” se refieren a los cuatro puntos cardinales, en BERTOLINI, G. Lod, “I quattro angoli del mondo e la forma della Terra nel passo di Rabano Mauro”, en *Bollettino della Società Geografica Italiana*, XI, 12, 1910, pp. 1433-1441.





**Fig. 4.** Códice de Fernando I y Sancha del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana (1047), Biblioteca Nacional de España, Madrid (Ms. Vitr. 14-2, fols. 63v-64r).

### El *mappamundi* de la evangelización apostólica del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana

El segundo *mappamundi* del Beato de Fernando I y Sancha se encuentra en los folios 63v-64r, inserto en la primera gran interpolación titulada ‘Acerca de la Iglesia y de la Sinagoga’<sup>29</sup> (**fig. 4**). En comparación con el mapa de las ‘Genealogías’,

<sup>29</sup> Dentro del corpus cartográfico que forman los *mappaemundi* del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana, el de Fernando I y Sancha pertenece a la misma familia que los de Escalada (siglo X), Pierpont Morgan Library, New York (Ms. M. 644, ff. 33v-34r); Valcavado (970), Biblioteca de la Universidad de Valladolid (Ms. 433, ff. 36v-37r); Urgel (último cuarto del siglo X), Museo Diocesano de La Seu d’Urgell, Lleida (Num. Inv. 501, ff. VIv-VIir); y Silos (1091-1109), British Library, London (Add. Ms. 11695, ff. 39v-40r). Para los *mappaemundi* del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana, además de las publicaciones citadas en este artículo *vid.* MILLER, Konrad, *Mappaemundi: Die ältesten Weltkarten*, vol. 1, *Die Weltkarte des Beatus*, Stuttgart, J. Roth, 1895; MENÉNDEZ-PIDAL, Gonzalo, “Mozárabes y asturianos en la cultura de la Alta Edad Media en relación especial con la historia de los conocimientos geográficos”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXXIV, 1954, pp. 137-292; GARCÍA-ARÁEZ FERRER, Hermenegildo, “Los mapamundis de los Beatos. Origen y características principales”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, XVIII, (1993-1994), pp. 49-76; ÍDEM, “Los Mapamundis de los Beatos (2ª parte). Nomenclator y conclusiones”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX, (1995-1996), pp. 97-128; SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, Sandra,

este es de mayores dimensiones y presenta una mayor complicación geográfica e iconográfica. Ambos mapas fueron realizados por artistas distintos<sup>30</sup>, como lo demuestra el hecho de que las figuras de Adán y Eva en el Paraíso Terrenal del segundo mapa difieran de las mismas figuras en las Genealogías (fol. 10v), ilustradas en el mismo cuaderno que el mapa de “V en □”. No obstante, esto no explica las marcadas diferencias entre los dos mapas. El recurso a dos modelos cartográficos tan dispares dentro de la misma obra es común en los manuscritos del *Comentario al Apocalipsis*. La utilización de un mapa u otro depende de la finalidad dentro de la obra. Como acabamos de ver, el mapa de las ‘Genealogías’ ilustraba la tripartición del mundo entre los tres hijos de Noé; el propósito del segundo mapa es representar gráficamente el texto que le precede, en el que se alude a la evangelización de los apóstoles (Prólogo Libro II, 3). Dicho texto dice así:

“Estos son los doce discípulos de Cristo, predicadores de la fe y doctores de los pueblos. Los Apóstoles, aunque todos sean uno solo, sin embargo cada uno de ellos recibió su propio destino para predicar en el mundo. Pedro en Roma; Andrés en Acaya; Tomás en la India; Santiago en España; Juan en Asia<sup>31</sup>; Mateo en Macedonia; Felipe en las Galias; Bartolomé en Licaonia; Simón Zelotes en Egipto; Matías en Judea; Santiago, hermano del Señor, en Jerusalén. A Pablo no se le asigna una zona propia, como a los restantes Apóstoles, porque es elegido maestro y predicador de todos los pueblos gentiles. Pues así como a Pedro y a los restantes Apóstoles le es conferido el apostolado de la circuncisión, así a Pablo el del prepucio entre los gentiles. Este evangeliza, pues, a las siete Iglesias y a los tres discípulos”<sup>32</sup>.

Concluye este pasaje del *Comentario al Apocalipsis* introduciendo la imagen del mapa<sup>33</sup>, “subiectae formulae pictura demonstrat” (i.e. “como la ilustración siguiente lo muestra”) (fol. 63r). Así pues, partiendo de la premisa de que el mapa es la ilustración del texto sobre la evangelización de los apóstoles, podríamos presuponer que debería incluir entre sus topónimos el lugar de predicación asignado a cada apóstol en el texto. Y así ocurre. La geografía de la evangelización apostólica está perfectamente recogida en la toponimia del mapa.

Podríamos afirmar que este mapa cumple, pues, con la finalidad de su inclusión en el *Comentario al Apocalipsis*. Asimismo, en relación con esto, debemos señalar que el Paraíso Terrenal aparece representado mediante la escena de la Caída de los

---

“Imagen y conocimiento del mundo en la Edad media a través de la cartografía hispana”, Tesis Doctoral, Inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 23-289 (en la actualidad, en curso de publicación en Burgos, Siloé, arte y bibliofilia).

<sup>30</sup> YARZA LUACES, Joaquín, *Arte y arquitectura en España, 500-1250*, Madrid, Cátedra, 1994, pp. 166-167.

<sup>31</sup> El lugar de predicación del apóstol San Juan es Asia, provincia romana de Asia Menor, y no el continente asiático.

<sup>32</sup> GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín, et al. (2004), *op. cit.*, pp. 135 y 137.

<sup>33</sup> El aludir al mapa por escrito es indicativo de que ya la obra original (776-786) de Beato de Liébana contaba con él.

Primeros Padres: Adán y Eva han cometido ya el pecado, como revela el detalle de que se cubran la desnudez de sus cuerpos; la serpiente, enrollada al tronco de un árbol<sup>34</sup>, se dirige tentadora hacia la mujer. Como afirma J. Williams, el hecho de que se aluda al Paraíso Terrenal con la imagen del Pecado original, y no con el recurso a la hidrografía paradisíaca presente en muchos otros mapas medievales, puede redundar en la finalidad del mapa, ya que la misión apostólica que en principio representan los *mappaemundi* de los Beatos fue el resultado de la trasgresión de los Primeros Padres<sup>35</sup>.

Rivalizando en protagonismo con la imagen del Paraíso Terrenal encontramos en el *mappamundi* de Fernando I y Sancha la representación de la ciudad de Jerusalén, la única ilustrada en el mapa, lo que enfatiza el peso del cristianismo en esta imagen del mundo. No obstante, hay también cabida en dicho mapa para elementos de carácter legendario en aquellas regiones distantes, como son la alusión textual al Ave Fénix en Arabia<sup>36</sup>, o la descripción de Etiopía como una tierra en la que abundan las piedras preciosas, la canela y el bálsamo, pero acechan peligros como las serpientes y los monstruos<sup>37</sup>.

Un cotejo detallado entre los dos *mappaemundi* del *Comentario al Apocalipsis* revela otras diferencias interesantes. Mientras que el mapa de las ‘Genealogías’ insistía en la división del mundo en tres continentes, en el segundo mapa encontramos una total ausencia de los nombres de Asia, Europa y África, a pesar de su mayor riqueza toponímica<sup>38</sup>. Igualmente, no encontramos una clara división geográfica de los tres continentes, como ocurría por ejemplo en los mapas de “T en O”. En el *mappamundi* de Fernando I y Sancha el curso del río Nilo se quiebra hacia el Atlántico, perdiendo su carácter de barrera de separación de Asia de África. La ausencia de la tripartición del mundo podría explicarse por el propósito del mapa de mostrar la unidad de la Cristiandad con la predicación apostólica.

Además, se rompe en estos mapas de los Beatos la división tripartita al incorporar una “cuarta parte del mundo” al Sur de la ecúmene, y separada de esta en el *mappamundi* de Fernando I y Sancha por el mar Rojo, reconocible por el color de

---

<sup>34</sup> Los dos árboles del *mappamundi* de Fernando I y Sancha son muy similares. Presentan grandes hojas lanceoladas con el interior punteado, como si se trataran de racimos de uvas. De hecho, son muy similares a las vides de la escena de la vendimia ilustrada en este manuscrito en el f. 209r. Posiblemente traten de evocar la viña, que en la *Mishna* y el *Libro de Enoc* encarnan el árbol de la ciencia, mientras que simboliza el árbol de la vida en la tradición mesopotámica. Vid. al respecto ELIADE, Mircea, *Tratado de Historia de las Religiones*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1981, pp. 290-294.

<sup>35</sup> WILLIAMS, John, “Isidore, Orosius and the Beatus map”, en *Imago Mundi. The International Journal for the History of Cartography*, 49, 1997, p. 25.

<sup>36</sup> *Hic aue Fenix.*

<sup>37</sup> *Ezipia ubi sunt gentes diuerso uultu et monstruosa specie orribilis pretensa est usque ad fines Egipti ferarum quoque et serpentium, referta est multitudo ibi gemme preciose, cinnamum et balsamum.*

<sup>38</sup> Aunque figuran los nombres de *Asia* y *Africa*, por su escaso resalte en el mapa, no podemos considerar que estos topónimos sean los nombres de los continentes, sino la alusión a dos provincias romanas: Asia Menor y África. Vid. nota 31.

su nombre. En esta región, se incorpora una leyenda que reza *Deserta terra vicina soli ab ardore incognita nobis*, describiéndola como una tierra desértica vecina a nosotros pero desconocida debido al calor del sol. Aunque este *mappamundi* la presenta como ausente de vida, en otros mapas de los Beatos se menciona su habitabilidad por los antípodas<sup>39</sup>, e incluso por los esciápodos -seres monstruosos que se protegen del sol mediante su gran pie que levantan a modo de sombrilla- como ocurre en el *mappamundi* de Burgo de Osma (1086)<sup>40</sup>.

### El *mappamundi* de las *Etimologías* de San Isidoro

Ocupando todo un folio (fol. 177v), el mapa de las *Etimologías* de San Isidoro cierra el capítulo de ‘El orbe’, perteneciente al Libro XIV, ‘Acerca de la tierra y sus partes’ (fig. 5). El océano circundante a modo de círculo, así como la división en tres continentes -*ASYA*, *EUROPA* y *LIBIA*- parece evocar el texto de las *Etimologías* que le precede. No obstante, presenta una riqueza gráfica y textual que no deriva de la obra del obispo hispalense. Así ocurre, por ejemplo, con las leyendas en las que se mencionan el número de provincias de cada continente<sup>41</sup> y del océano<sup>42</sup>, o el número de islas del mar Mediterráneo<sup>43</sup>, para las que hasta ahora no he podido encontrar la fuente. De forma semejante sucede con la alusión a la *Terra de pedes latos* (i.e. “Tierra [de las gentes] de grandes pies”), aislada a modo de isla en el extremo noroccidental de África, y que quizá podamos relacionar con la cuarta parte del mundo de algunos mapas de los Beatos, en la que habitan los esciápodos, como el de Burgo de Osma (1086), o los *pedem latum*, según el de Lorrvão (1189)<sup>44</sup>.

Desde el punto de vista cartográfico, podríamos considerar este *mappamundi* como una evolución de los llamados mapas de “Y en O”, que podemos encontrar, por ejemplo, en las *Etimologías* de San Isidoro (siglo X) de la Stiftsbibliothek, San Gall

<sup>39</sup> En los *mappaemundi* de los Beatos de Gerona (975), Museu de la Catedral de Girona (Num. Inv. 7 (11), ff. 54v-55r); Turín (primer cuarto del siglo XII), Biblioteca Nazionale Universitaria, Torino (Ms. I. II. 1, ff. 45v-46r); Las Huelgas (1220), Pierpont Morgan Library, New York (M. 429, ff. 31v-32r); y Saint-Sever (tercer cuarto del siglo XI), Bibliothèque nationale de France, Paris (Ms. Lat. 8878, ff. 45bisv-45ter), se alude a la presencia de los antípodas en la cuarta parte del mundo, reiterando un texto procedente de las *Etimologías* (XIV, 5, 17) de San Isidoro.

<sup>40</sup> También aparece representado un esciápodos en el *mappamundi* de Navarra (finales del siglo XII), Bibliothèque nationale de France, Paris (Ms. nouv. acq. lat. 1366, ff. 24v-25r); y en el de Lorrvão (1189), Arquivo Nacional da Torre do Tombo, Lisboa (Ms. CXIII/247, f. 34bisv), se alude a su habitabilidad por hombres que tienen un pie grande (*pedem latum*) con el que se dan sombra para protegerse del calor. Vid. EGRY, Anne de, *Um estudo de O Apocalipse do Lorrvão e a sua relação com as ilustrações medievais do Apocalipse*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1972, p. 137.

<sup>41</sup> En Asia: *Tenet prouincias XLI*; en Europa: *Tenet prouincias XXV*; en África: *Tenet prouincias XII*.

<sup>42</sup> *Hoc mare XI prouincias continet*.

<sup>43</sup> *XXIII insulas continet hoc mare usque ad gaditanum fretum*.

<sup>44</sup> Vid. nota 40.

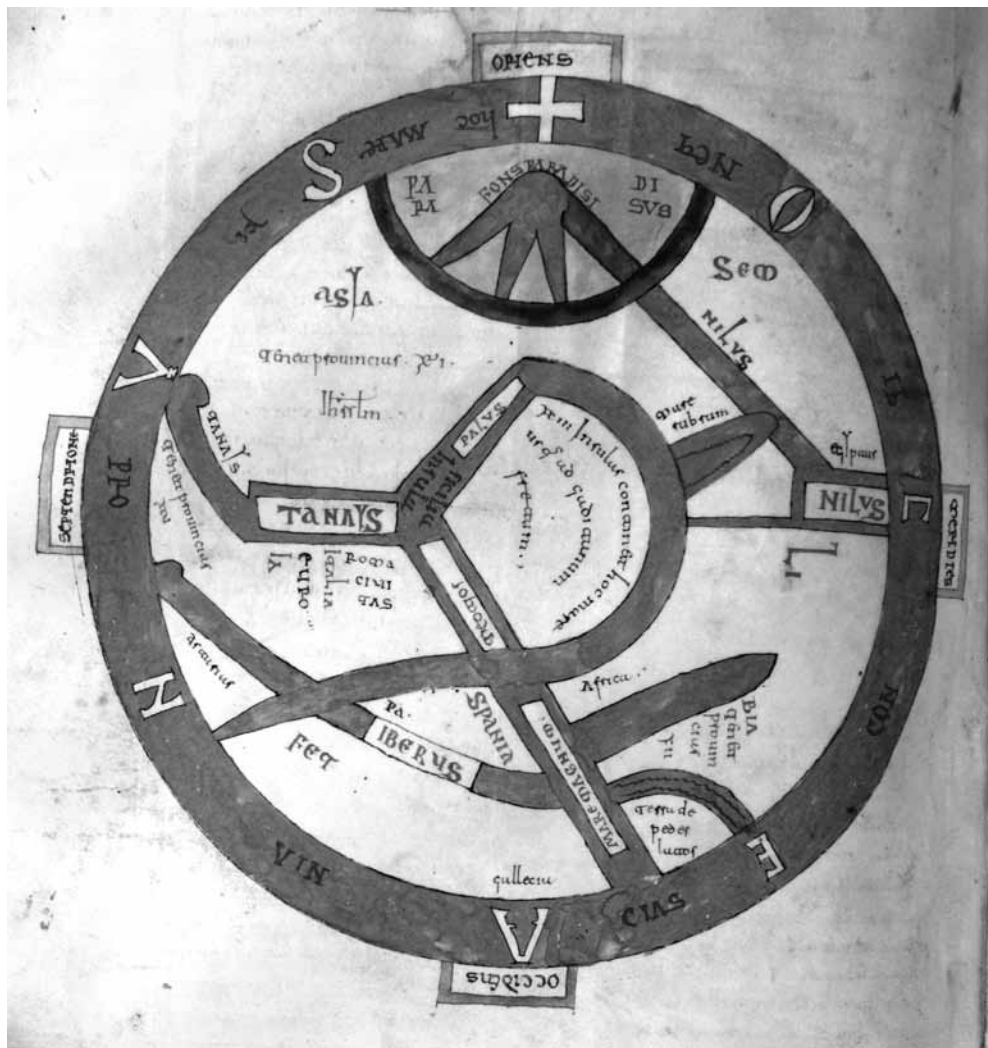


Fig. 5. Etimologías de San Isidoro (1047) de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Madrid (Ms. &I.3, fol. 177v).

(Cod. Sang. 236, fol. 89r)<sup>45</sup>. En los mapas de “Y en O”, al igual que en los de “T en O”, se insiste en señalar la orientación del mapa<sup>46</sup>, el mundo está circundado por el océano circular, y las tierras se dividen en tres. Pero frente a la simplicidad de la “T”,

<sup>45</sup> Este manuscrito está digitalizado en e-codices, Virtual Manuscript Library of Switzerland, <http://www.e-codices.unifr.ch/en/csg/0236/89> (última consulta 23 de noviembre de 2009).

<sup>46</sup> Fuera del océano circundante, en cartelas, figuran *ORIENS*, *MERIDIES*, *OCCIDENS*, *SEPTENTRIONE* (sic).

las fronteras naturales que separan los continentes se complican al incluirse la laguna Meótide, denominada *paludes Meotis* (i.e. mar de Azov), representada de forma triangular, y a la que confluyen bien el *flumen Tanais* o el río Nilo, conformando así la “Y” del nombre<sup>47</sup>. Aunque el punto de partida del *mappamundi* de las *Etimologías* de doña Sancha pudo ser un esquemático mapa de “Y en O”, este modelo se complicó desde el punto de vista geográfico e iconográfico. Solo se conservan otros tres mapas muy semejantes a este en otros manuscritos de las *Etimologías* de San Isidoro<sup>48</sup>, lo que los hace únicos dentro de la historia de la cartografía, y muy posiblemente son solo de origen hispano. Un aspecto que este *mappamundi* de doña Sancha, y sus otros semejantes, comparten con los mapas esquemáticos tripartitos (de “V en □”, de “T en O” y de “Y en O”) es la importancia concedida al reparto del mundo entre los tres hijos de Noé. Nuevamente encontramos sus nombres presentes en sus respectivos continentes, aunque al copiar el mapa de doña Sancha se omitió el de Cam en África.

Al igual que en el *mappamundi* de la evangelización apostólica del Beato de Fernando I y Sancha, en el de las *Etimologías* el mar Rojo figura de este color, y en el extremo oriental del mundo aparece también el *PARADISVS*. Está inscrito dentro de un semicírculo rojo, quizá para aludir a la barrera de fuego de la “llama de la espada vibrante”, mencionada en el *Génesis* (3:24), que lo hace inaccesible; su superficie está policromada de amarillo, distinguiéndose así del resto de la superficie del mundo. En el centro se encuentra la *Fons paradisi*, es decir, la fuente del Paraíso, de la cual emanan los cuatro ríos. La mayor parte de las fuentes que hacen referencia a la hidrografía paradisíaca, incluidos los textos bíblicos<sup>49</sup>, aluden al Tigris, Éufrates, Fisón y Geón. No se ponen, sin embargo, de acuerdo en la identificación de estos dos últimos con los ríos terrenales. Uno de los planteamientos más difundidos para el Geón fue el de su asociación con el Nilo, como mantiene, por ejemplo, San Isidoro en sus *Etimologías* (XIII, 21, 7-10). Y así se representa en el mapa del códice de doña Sancha, donde uno de los cuatro ríos traspasa las fronteras del Paraíso Terrenal para ir a unir su curso con el del Nilo.

Por último, en relación con este *mappamundi*, resulta interesante señalar que la importancia en tamaño y colorido de esta ilustración sobresale frente a la parquedad decorativa de las *Etimologías* de Sancha<sup>50</sup>. Esto indudablemente induce a pensar en la finalidad que este mapa desempeñaba en esta obra, y por extensión,

<sup>47</sup> La referencia a la laguna Meótide se remonta igualmente a la geografía de la Antigüedad. *Vid.* por ejemplo la mención contenida en el texto de la *Chorographia* (I, 8) de Pomponio Mela (siglo I) arriba recogido.

<sup>48</sup> El mismo tipo de mapa lo encontramos en las *Etimologías* de San Millán de la Cogolla (946), Real Academia de la Historia, Madrid (Ms. 25, fol. 204v); de Cardena (954), Real Academia de la Historia, Madrid (Cod. 76, fol. 108); y del siglo XIII-XIV de la Biblioteca Medicea Laurenziana, Firenze (Pl. 27 sin. 8, fol. 64v).

<sup>49</sup> *Génesis* (2:10-14).

<sup>50</sup> Para una aproximación a las imágenes de este manuscrito *vid.* KUME, Junko, “Transmisión y enriquecimiento de programas iconográficos en la Alta Edad Media: el caso de las *Etimologías* de doña Sancha de León”, en *Actas del XVII Congreso Nacional de Historia del Arte, CEHA-2008, Art i memòria (Barcelona, 2008)* (en prensa).

en la finalidad de esta copia de las *Etimologías* en sí. Por un lado, es muy común encontrar en las *Etimologías* de San Isidoro una representación cartográfica que puede variar desde un esquemático mapa de “T en O”, a imágenes más complicadas, como la del ejemplar de doña Sancha. Por otro, según han planteado varios investigadores, quizá la reina encargó esta obra con la finalidad de educar a su joven hijo haciéndole leer una enciclopedia que recogía gran parte del saber del momento<sup>51</sup> -es interesante mencionar que posiblemente esta reina sabía leer, en un momento en que la alfabetización era poco común incluso entre la élite de la sociedad. El conocimiento del mundo a través de este mapa podría interpretarse como una lección esencial para el que sería el futuro rey.

## El mundo de Sancha de León

No podemos dejar de imaginar a doña Sancha contemplando el mundo a través de sus *mappaemundi*. Y cuando con nuestros ojos miramos estos mapas, nos llama poderosamente la atención el que en su mundo no hubiera cabida para el Islam. Ni siquiera en la península Ibérica, de cuya presencia la reina era ciertamente consciente. Es especialmente significativo en el caso del mapa de la evangelización apostólica del Beato y del de las *Etimologías*, por presentar estos una mayor complicación geográfica y riqueza toponímica, pero omitir la realidad islámica. Podríamos quizá entender esto como una cierta actitud anti-Islámica<sup>52</sup>. En ambos mapas se concede una enorme importancia al Norte peninsular, mientras que el Sur desaparece: el *mappamundi* del Beato, además de no incluir ninguna referencia meridional, dispone Asturias y Galicia junto a la costa mediterránea, frente a la isla de Cádiz, anulando así el territorio del Sur; el *mappamundi* de las *Etimologías* separa con el río Ebro (*IBERUS*) como frontera, Asturias y Galicia del resto de la península, a la que alude como *SPANIA*, dibujada de forma triangular, quizá evocando la forma que Paulo Orosio (ca. 380-ca. 420) le concede en su *Historias contra los paganos* (I, 2, 69)<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> YARZA LUACES, Joaquín, “La ilustración del Beato de Fernando y Sancha”, en BEATO DE LIÉBANA (1994), *op. cit.*, pp. 91-92; KUME, Junko (2006), *op. cit.*, p. 39.

<sup>52</sup> En relación con la visión anti-Islámica en los códices de los Beatos, *vid.* STIERLIN, Henri, *Le Livre de Feu. L'Apocalypse et l'art mozarabe*, Genève, Editions Sigma, 1978, pp. 84-87; SEPÚLVEDA GONZÁLEZ, María de los Ángeles, “Una Iconografía Abasi en las Miniaturas de los Beatos Mozárabes”, en *Arte y Cultura Mozárabe. Ponencias y Comunicaciones presentadas al I Congreso Internacional de Estudios Mozárabes (Toledo, 1975)*, Toledo, Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de San Eugenio, 1979, pp. 139-153; ÍDEM (1987), *op. cit.*, t. 5, pp. 24-46; WERCKMEISTER, Otto Karl, “The Islamic Rider in the Beatus of Girona”, en *Gesta*, 36, 2, 1997, pp. 101-106; y WILLIAMS, John, *The Illustrated Beatus. A Corpus of the Illustrations of the Commentary on the Apocalypse*, London, Harvey Miller Publishers, 1994, vol. 1, pp. 129-141, así como las referencias bibliográficas que aporta. J. Yarza Luaces no está de acuerdo con la visión anti-Islámica del Beato de Fernando I y Sancha, en YARZA LUACES, Joaquín, “La ilustración del Beato de Fernando y Sancha”, en BEATO DE LIÉBANA (1994), *op. cit.*, pp. 98-100.

<sup>53</sup> Para la geografía de Paulo Orosio *vid.* JANVIER, Yves, *La géographie d'Orose*, Paris, Belles Lettres, 1982.

Podría pensarse que la omisión de la presencia musulmana en estos mapas se debiera, más que a una actitud anti-Islámica, al peso que la geografía de la Antigüedad aún ejercía en la cartografía altomedieval, y al hecho de que, especialmente en el caso de los mapas de los Beatos, estos trataban de evocar el mundo cristianizado tras la predicación de los apóstoles, donde no había cabida histórica para la época medieval. Y aunque ambos aspectos son ciertos, resulta sin embargo enormemente interesante encontrar que la geografía de estos mapas se actualiza incorporándose topónimos puramente medievales. Así ocurre con los ya mencionados Asturias y Galicia. Aunque estos dos lugares existían con dichas denominaciones desde la Antigüedad, sin duda alguna es en la Edad Media cuando alcanzaron gran importancia. Asturias, que fue asimilada por el Imperio Romano entre 26-19 a.C., ni previamente al dominio, ni tras la conquista, había destacado como para que en estos mapas figurara junto a otras referencias, tales como la *Tarraconensis*<sup>54</sup>. De hecho, desde el punto de vista administrativo, estuvo siempre englobada dentro de otras provincias. Es más probable, pues, que la Asturias que figura en estos mapas sea la medieval, la región asturiana donde el Cristianismo se recluyó con la penetración musulmana y desde donde le hizo frente emprendiendo su progresiva Reconquista. Su inclusión en ellos podría entenderse como un símbolo de la reclusión y de la resistencia cristiana frente al Islam.

La presencia de Galicia podría deberse a que fue aquí donde se encontró el cuerpo del apóstol Santiago en 813<sup>55</sup>, despertando desde entonces este lugar gran devoción. Además, algunos investigadores han atribuido al propio Beato de Liébana la autoría del *O Dei Verbum*, el himno jacobeo considerado el primer texto hispánico que alude a la predicación de Santiago en España<sup>56</sup>. Posiblemente, por su valor religioso, Galicia sería concebida en estos mapas como emblema de la Cristiandad.

Más interesante aún resulta encontrar que en la evolución cronológica del corpus cartográfico de los Beatos se incorporan referencias al territorio meridional al ritmo de la Reconquista cristiana<sup>57</sup>. Así ocurre en el caso de Toledo y Sevilla. Sor-

<sup>54</sup> Es sin duda significativo, por lo que a esto respecta, que apenas se le conceda importancia a "Asturias" en BESNIER, Maurice, *Lexique de Géographie Ancienne*, Paris, Librairie C. Klincksieck, 1914, s.v. "Astures", pp. 97-98, y que no aparezca mencionada en STILLWELL, Richard, *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, Princeton, Princeton University Press, 1976.

<sup>55</sup> Para la leyenda del hallazgo del cuerpo de Santiago *vid.* HOWES, H.W., "The Cult of Sant-Iago at Compostela", en *Folklore*, 36, 2, 1925, pp. 137-138.

<sup>56</sup> Defienden la autoría de Beato de Liébana: PÉREZ DE URBEL, Justo, "Origen del culto de Santiago en España", en *Hispania Sacra*, 5, 1952, pp. 1-31; SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, "En los albores del culto jacobeo", en *Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1974, II, pp. 367-369. La rechazan: DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio, "Los himnos en honor de Santiago de la liturgia hispánica", en *Compostellanum*, 11, 1966, pp. 457-502; VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, "Beato y el ambiente cultural de su época", en *Actas del Simposio para el estudio del los códices del "Comentario al Apocalipsis" de Beato de Liébana*, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1978, vol. 1, pp. 273-278.

<sup>57</sup> Para la idea de la Reconquista cartográfica en los mapas de los Beatos, y en otros ejemplos cartográficos, *vid.* SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, Sandra, "La Reconquista cartográfica: el Islam peninsular en la cartografía medieval hispana", en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 61-62, 2006, pp. 279-301.



preudentemente, Toledo es olvidada en los mapas de los Beatos pese al recuerdo de la *Toletum* romana o de la capitalidad que ostentó en época visigoda. Se incorpora por primera vez en el *mappamundi* de Burgo de Osma realizado en 1086, prácticamente un año después de su Reconquista por Alfonso VI (1085). Asimismo ocurre en el caso de la ciudad de Sevilla, silenciada hasta que finalmente aparece en el mapa de San Andrés de Arroyo. En este caso, quizá podríamos considerar el año de 1248, fecha de su Reconquista por Fernando III el Santo, como el *post quem* de la realización de este manuscrito, que carente de datación está fechado a finales del siglo XII-primer mitad del XIII<sup>58</sup>.

Por lo que respecta a otros topónimos en la Península Ibérica, Carlos Cid<sup>59</sup> y Serafin Moralejo<sup>60</sup> interpretaron la referencia a *Spania* como la alusión al territorio bajo dominio islámico. Sin embargo, no creo que así sea. Aunque dentro de las fuentes medievales cristianas podemos encontrar referencias a al-Andalus, es decir, al territorio islamizado, denominado *Spania*, es mucho más probable que este topónimo haga referencia al territorio peninsular de herencia clásica, posteriormente unificado y cristianizado bajo dominio visigodo. “Spania” suele aparecer pues como sinónimo de “Hispania”<sup>61</sup>. Por ejemplo, ambos figuran indistintamente en las crónicas de la Reconquista, donde se habla de una “Spania” o “Hispania” invadida<sup>62</sup>. Pese a que en el momento que estos mapas se realizan la península Ibérica está convertida en un mosaico de reinos, como afirma Alfonso Sánchez Candeira en su estudio del reinado de Fernando I, “la idea de Hispania, como unidad superior a la de los diversos estados, que contingentemente puedan constituirse en la Península, se conserva durante la Alta Edad Media en España, siguiendo la tradición visigótica”<sup>63</sup>. Asimismo, recordemos que en el caso del mapa del Beato, dicho topónimo debe corresponder al lugar evangelizado por el apóstol Santiago el Mayor.

Es el año de 1047 cuando se realizan los *mappaemundi* de doña Sancha, y Fernando I dedicaba sus esfuerzos como rey a la reorganización interna del reino y a las luchas con Navarra. No será hasta 1054 cuando emprenda sus campañas contra

<sup>58</sup> C. Cid Priego lo fecha en el siglo XIII avanzado igualmente considerando que este mapa recoge la alusión a la Sevilla reconquistada, en CID PRIEGO, Carlos, “Santiago el Mayor en el texto y en las miniaturas de los códices del Beato”, en *Compostellanum*, X, 4, 1965, p. 268.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 267.

<sup>60</sup> MORALEJO ÁLVAREZ, Serafin, “El Mundo y el Tiempo en el Mapa del Beato de Osma”, en VV. AA., *El Beato de Osma. Estudios*, [s.l.], Vicent García Editores, 1992, pp. 160-161.

<sup>61</sup> DU CANGE, Charles du Fresne, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, Parisiis, Excudebant Firmin Didot Fratres, 1846, t. VI, s.v. “Spani, Spania”, p. 312; GLARE, P.G.W. (ed.), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 2002, s.v. “Spānia ~ae”, p. 1796.

<sup>62</sup> *Vid.* por ejemplo HUICI, A., *Las crónicas latinas de la Reconquista*, Valencia, Establecimiento Tipográfico Hijos de F. Vives Mora, 1913, vol. 1, p. 159 y pp. 183 y 185, para la referencia a “Spania” dentro del *Cronicón Albeldense* (881/883); y p. 205, para “Hispania”, dentro del *Cronicón de Sebastián* (ca. 883).

<sup>63</sup> SÁNCHEZ CANDEIRA, Alfonso, *Castilla y León en el siglo XI: estudio del reinado de Fernando I*, Madrid, Real Academia de la historia, 1999, p. 40.

las taifas musulmanas. Pero antes de las victorias contra el Islam, los mapas de la reina muestran ya las conquistas bélicas; presentan un utópico mundo en el que el Cristianismo triunfa, silenciándose la presencia islámica. Como la historia de la cartografía ha puesto de relieve, el poder que ejercen los mapas no solo radica en lo que se representa, sino también lo que se omite<sup>64</sup>.

---

<sup>64</sup> Vid. al respecto HARLEY, J. Brian, "Silences and Secrecy: The Hidden Agenda of Cartography in Early Modern Europe", en *Imago Mundi. The International Journal for the History of Cartography*, 40, 1988, p. 66; TYNER, Judith Ann, "Persuasive Cartography: An Examination of the Map as a Subjective Tool of Communication", Tesis Doctoral, Inédita, Los Ángeles, University of California at Los Ángeles, 1974.